

INTERCULTURALIDAD NACIONAL: CONOCIMIENTOS MULTI-CULTURALES PARA TODOS.

Alicia Fernanda Sagüés Silva
Universidad de Los Lagos
Escuela de Pedagogía y Departamento de Arquitectura
Camino Vecinal a Punta de Pichiquillaípe, km 1,5, Sector Rural de Pichiquillaípe,
Comuna de Puerto Montt, Región de Los Lagos, Chile.
alicia.saguessilva@ulagos.cl asagues@prodocumentales.org - 56-9-91896086

Resumen:

La diversidad cultural ha sido parte de la humanidad. En los últimos años en América al menos, cada Estado ha reconocido una determinada cantidad de Pueblos Originarios que le componen, y “sólo” hacia ellos ha dirigido sus políticas de Educación Intercultural.

En mis más de treinta años experiencia universitaria y con Pueblos Originarios, he llegado a la conclusión que necesitamos imperiosamente sistematizar la incorporación de los procedimientos educativos y los conocimientos producidos por estos Pueblos a nuestras metodologías y currículos, en todas las áreas del conocimiento, ya que estamos ignorando saberes que nos enriquecerían y nos permitirían encontrar respuestas a problemas que nos aquejan.

No hemos validado dichos saberes en equidad, y por el etno-euro-centrismo que aun habita en las Universidades, nuestros estudiantes egresan y reproducen las fobias y menosprecios que hemos construido desde este modelo del que nos queremos “descolonizar”.

Experiencias en México, Colombia, Argentina, etc., dan cuenta de la preocupación sobre la incapacidad que tenemos los académicos de comprender, aprender y transmitir las múltiples y complejas dimensiones del pensamiento de “otros culturales”, obviando así el valor que le exigimos a “ellos”: la interculturalidad.

Desde mi llegada a Chile he intentado aportar experiencias y reflexiones, incorporando en mis programas de estudio contenidos, y fundamentalmente valores y estrategias para la construcción del conocimiento que he aprendido con los Pueblos Originarios de América. Vengo aquí a ofrecer la sistematización de este trabajo para que entre todos elaboremos metodologías para multiplicar esta cosmovisión que nos incluye a todos.

Palabras clave:

Interculturalidad - Educación universitaria - Reciprocidad - Sistematización de experiencias = Educación Intercultural Recíproca

Presentación:

Voy a presentarme como he aprendido de los Mapuche, para que todos sepan quién soy y desde dónde hablo.

Soy la hija menor de una Maestra de Educación Especial; nacida y criada en la ciudad argentina de La Plata, comencé a estudiar artes en su Universidad Nacional en 1976, con tan sólo diez años y en el inicio del último Golpe militar en Argentina. Crecí entre la educación, las artes, y los relatos de mi abuela navarra, quien con apenas 13 años de edad migró sola a la Patagonia argentina para poder comer. Allí compartió vida y luchas con los “indios” que habitaban la zona. Esas fuentes formativas, me dieron la impronta que sigo construyendo ya de forma decidida y consciente¹ desde hace muuuuuchos años.

En 1985 me recibí de Bachiller en Bellas Artes y en 1986 de Maestra de dibujo para Educación básica; en 1989 de Profesora en Historia de las Artes Visuales, aunque ya en 1987 había comenzado a impartir clases en la Universidad. En 1994 obtuve mi Licenciatura en el mismo campo, con una Tesis original sobre las representaciones espaciales del Pueblo Mapuche, que fue a su vez la primera Beca de Iniciación del CONICET para un profesional de la Historia del Arte. Luego hice una Maestría en Medios Audiovisuales y el Doctorado en Historia del Arte también en España, siempre trabajando en multi-lenguajes y sobre los Pueblos de América. Mi Post-Doctorado lo hice en Brasil en 2014, gracias a una invitación del Instituto de Estudios Socio-Ambientales de la Universidad Federal de Goiás, sobre la imagen audiovisual del Movimiento Sin Tierra... y llevo 22 años en pareja con un cineasta-documentalista implicado en los movimientos sociales revolucionarios de los años '60 y '70, con el que he aprendido todo lo que sé de cine, entre otras muchas cosas.

¹ .- Según la RAE: del latín *consciēns*, *-entis*, part. act. de *consciĕre*, saber perfectamente. Que siente, piensa, quiere y obra con conocimiento de lo que hace. <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=consciente>

Me gusta pensar que podría llegar a identificarme con una particular fenomenología crítica, en el marco de los paradigmas occidentales. Mas en esencia soy un sujeto “intercultural”, con una hija del alma aymara, una hermana mapuche, otra judía, otra portuguesa... De izquierdas, obviamente (mis hermanas también, por suerte!) me considero una persona socialista no dogmática, por lo que tampoco nunca pertenecí a ningún partido político: mi acidez no tolera normas fijas.

Lo digo por si quedaba alguna duda, es que me gusta hablar claro y en sencillo, para que todos me entiendan... si quieren. Y por todo esto no voy a seguir estrictamente los ítems de la presentación de las ponencias, como fueron indicados en las normas de postulación... aunque tampoco será taaaan distinto

Entrando en tema (antecedentes, justificación y formulación del problema):

Estos casi 30 años de docencia en distintos tipos y niveles de educación, y también en diversos países, sumados a mi “especialización” podríamos decir, en el estudio de las concepciones cosmológicas de los Pueblos Originarios y Antiguos de América y sus representaciones espaciales, me traen aquí con una propuesta bastante concreta sobre la Educación Intercultural.

A modo de ensayo, que no de resultado de una investigación formal, sino de la experiencia y la reflexión cada vez más ordenada sobre la que sigo aprehendiendo, les propongo entonces hacer un recorrido conceptual para que vislumbren la lógica de mi propuesta.

Obviamente, lo primero que debemos reconocer es que la diversidad cultural ha sido parte de la humanidad desde que la definimos como la conocemos ahora², o antes incluso: ya todos saben que los *homo sapiens sapiens* convivieron con los *homo neanderthal* durante siglos, y ¡eso sí que era “diversidad”!

Ahora, en este tiempo de paradigmas autorales, me corresponde asumir una definición de Interculturalidad. Hay muchas, también lo saben, incluso muchos de ustedes conocerán algunas que yo ignoro y tendrán adoptadas posturas diferentes, lo que hace el tema aún más enriquecedor. A mí me gusta mucho una definición que reza más o menos así: la interculturalidad apunta a

² .- Está profundamente documentada esta convivencia. Sólo a modo de referencia les invito a revisar: <http://www.explora.cl/descubre/sabias/sociedad-sabias/historia-sabias/2699-sabias-que-neandertales-y-homo-sapiens-convivieron-en-europa-hace-mas-de-40-000-anos> y su cadena de fuentes.

describir la interacción entre dos o más culturas de un modo horizontal y sinérgico, lo que supone que ninguno de los grupos se encuentra o se piensa, por encima del otro³.

Cierto es que hay mucha polémica sobre este concepto y otros relacionados como multiculturalidad, pluriculturalidad, etc., especialmente planteada desde los Pueblos Originarios, y que por lo mismo considero imprescindible revisar... aunque no aquí y ahora. En este momento sólo les pido seguirme en el encadenamiento de ideas... a ver qué les parece... y luego debatimos ¿vale? Sólo voy a explicar que ocupé la palabra “multi-culturales” en el título de esta ponencia, en el entendido que hablo de tener acceso a los conocimientos de las diversas culturas existentes en un país, en éste país primero, para todos.

Por lo tanto entiendo que cuando hablamos de interculturalidad y educación, estamos hablando básicamente de valores, es decir, de la transmisión (en términos de Debray) de principios especialmente de respeto, equidad y empatía que deben regir la concepción completa (y compleja) de todo el/os proceso/s, sus actores, los ambientes, los ritmos de éste quehacer social, los contenidos y por supuesto el carácter de las inter-relaciones de todos los individuos y comunidades, en sus propias dinámicas.

Como Uds. saben, uno de los ámbitos donde primero o más se visibiliza el principio de interculturalidad en la educación es en el ámbito de las lenguas o idiomas. Ésta manifestación, que da cuenta del pensamiento y la comprensión-explicación del mundo que dicha cultura se ha dado de y a sí misma, es lo primero y muchas veces lo único que se respeta en los niveles obligatorios de formación académica. Y como saben mejor que yo, esto sucede cuando, una vez tomada la decisión política por el estamento correspondiente, se presentan en la/s respectiva/s instituciones, un porcentaje sustantivo de “otros culturales” distintos al dominante o mayoritario. Se instrumentan entonces los términos de esa formación que suele concentrarse en darle un espacio-tiempo a docentes especialmente cualificados, pero de una jerarquía desigual (hablando de disimilitudes!), para que impartan a esos estudiantes “diferentes” algo del contenido del currículum en su lengua o algo de su cultura, suponiendo de algún modo que esto no es dado en sus casas, o para otorgarle validez institucional, una especie de reconocimiento y pago de culpas, ahora aquí en Chile, también en cumplimiento a la Legislación Internacional firmada, como el Convenio 169 de la OIT. Obviamente no quiero detenerme ahora en detalles sobre las críticas que

³.- <http://definicion.de/interculturalidad/>

considero hay que hacerle YA a éste modelo, sólo “quédense con la copla” como se dice en España.

Si bien soy argentina y por los años e incluso por parte de mi ascendencia soy también española y gracias a mi trabajo en la Asociación ProDocumentales y su colaboración con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)⁴, como ya comenté, he impartido clases en casi toda América, me he radicado en Chile desde 2012 y desde este universo nacional debo hablar. Lo que no quita que lo que diga sea transferible a otros contextos.

Una acotación: la muy diversa bibliografía sobre la cantidad y denominaciones de Pueblos Originarios en Chile, me llevó a hacer la consulta directa al Consejo de la CONADI, porque me he encontrado con que “algunos ya se han extinguido”⁵ (como rezan varios libros escolares). Finalmente el Consejero electo mapuche ente CONADI, Andrés Matta me ha confirmado por correo electrónico personal que: “ los nueve pueblos reconocidos oficialmente son: aymara, kolla, rapa nui, mapuche, quechua, atacameño o likanantai, kawescar, yagan y diaguita; de ellos hablan aun su lengua aymara, mapuche, rapa nui y quechua”. Dejo a debate esta información.

Como decía, para estos últimos el Estado ha creado puestos de trabajo especiales y específicos, eso sí como ya señalara, con rangos diferenciados de los docentes titulados dentro de la Universidad, para que los estudiantes por ejemplo mapuche, aprendan su lengua en la escuela. Entiéndase que estoy sintetizando a la mínima expresión sólo para graficar el problema.

Cierto es también que la forma de identificar la cultura de una persona sigue siendo el auto-reconocimiento que se haga de la identidad. Estos dos datos son otros dos cabos que dejaremos en “pendientes”.

Entonces, si partimos del contexto educativo, obviamente debemos hablar de los tres niveles de la Educación formal en Chile: Básico, Medio y Universitario. Aunque comencé mi formación como educadora del nivel básico e hice clases en Medio, he desarrollado casi toda mi experiencia en la Educación Universitaria y también, sea dicho a la Educación no Formal... pero esto no es relevante aquí.

⁴.- Cuyo nombre no voy a discutir aquí tampoco, ya que da para demasiado.

⁵.- Extinción que parece como la de los dinosaurios: “natural” o al menos no cuestionada... por lo que no sé qué me hace temblar más, si la frase o lo que esconde.

En este Chile Universitario en el que trabajo, me encuentro la ausencia de la interculturalidad llevada a grados de perversión. En el mejor de los casos, hay que destacar las experiencias específicas de Formación de Formadores, es decir, Carreras de Pedagogía en cualquier área que cuentan con un programa incluso específico para interculturalidad, dirigido a Educadores de Básica especialmente. Pero para comenzar a barrer por casa, con animo de colaborar, en la Universidad de Los Lagos, la Carrera de Pedagogía en Educación Media en Artes en la que trabajo, cuenta con una asignatura obligatoria para la Mención en Artes Visuales que se titula “Interculturalidad y Multiculturalidad”... y la Mención Música no tiene ninguna... las otras Pedagogías de la Universidad tampoco...

El semestre pasado decidí ofrecer por primera vez un electivo que se presentó desde la Carrera de Arquitectura: “Concepciones espaciales de los Pueblos Antiguos y Originarios de América”, nombre que luego también podemos conversar. Sólo efectivizaron su inscripción 4 estudiantes ¿poco interés? Si hubo más de una veintena en un curso de Yoga ¡bien por eso! ¿O no? He tenido electivos con más de 20 estudiantes también así que no es asunto de cuánto les gusto yo a ellos... sino cuánto les interesa el tema. Estamos claros que los estudiantes universitarios en general presentan poco interés en general por casi nada, pero esto es muy preocupante cuando se trata de “lo que somos”.

Sólo para aportar algunos datos: en el Censo 2002 (porque del 2012 no vamos a hablar para no entrar en polémicas) se reconocían como pertenecientes a “alguna etnia” (otro tema de conceptos a revisar!) el 4,6% de la población de Chile; de ellos el 87,3 eran mapuche. Y no vamos a hablar tampoco del tema no menor de “mestizaje”.

En la Región de Los Lagos un 14,7% de la población SE RECONOCE -que el tema de la auto-implicación es un tema que aun conlleva discriminación, seamos bien sinceros- estando tercera en el porcentaje nacional⁶. Y en las Carreras que imparto clase, Arquitectura y Pedagogía en Artes en cuatro asignaturas por semestre, tengo un promedio de fluctuante entre 35 y 45% de estudiantes con **ascendencia** indígena. Y siendo que en términos generales nuestra Universidad cuenta con porcentaje mayor “indígenas” entre los estudiantes que entre la población regional, tenemos una oferta académica casi inexistente respecto a ellos, según el propio Rector, estamos sobre el 30 % de estudiantes con ascendencia “indígena”, por lo mismo y por una valorable

⁶.- Primera La Araucanía con un 29,5 %, luego la Metropolitana 27,7. Fuente: www.ine.cl

decisión política, en esta semana que estoy escribiendo esta ponencia, la ULagos anunció que construirá una política universitaria con el mundo huilliche: “Como una señal potente para construir una sociedad regional cada vez más inclusiva.” En la misma noticias Anselmo Nuyao Presidente de la Organización mapuche huilliche urbana Filkimun de Osorno dice: “La Universidad de Los Lagos siempre ha sido oferente de la Conadi y del Mineduc, hoy va a ser la institución pública, regional y además intercultural que le va a abrir la puerta por primera vez en la historia política de Chile y de la región, vamos a tener acceso los huilliches de esta región a una oferta académica tradicional que tiene la universidad, pero también va a crear una oferta académica distinta, nueva, única en la historia de Chile”, sostiene Nuyao quien ya tiene en mente proponer algunas carreras como: enfermería intercultural, pedagogía en educación intercultural bilingüe y lengua mapuche.”⁷

Ojalá entonces que estemos en la misma línea, y ojalá escuchen esta propuesta que traigo aquí, y no nos quedemos con la intención de “ascender” al nivel occidental, desde el menospreciado mundo originario, como bien señala Gabriel Pozo Menares cuando dice: “(...) Salud intercultural, educación intercultural, turismo intercultural, modelo de desarrollo intercultural, y así sucesivamente, pasan a formar parte de una estrategia neocolonialista para continuar un sistema de dominación y manipulación de aquellas personas que –a como dé lugar– deben integrarse al modelo occidental de civilización, esta vez con la excusa de la ‘identidad’. (Pozo Menares, 2014:2) Porque estamos claros que el colonialismo, en cualquiera de sus tiempos y formas, está inducido ya tanto en el colonizador como en el colonizado, y por supuesto aquí es donde es más perverso. Y el concepto de “inclusión que tanto se cita en todo este tipo de proyectos, no se refiere más que (aunque sea con buenas intenciones) a meter en el saco de lo occidental a lo que no lo es, no se trata que todos aprendamos de todos, como estoy proponiendo.

Pero otro tema no menor que suma a esta red de conceptos que voy tejiendo es el propio concepto de educar. ¿Enseñar o aprender? El debate es laaaaaaargo pero indispensable. Hay hoy en Chile, según mis propias encuestas con colegas de Arica a Punta Arenas, una desidia por aprender, de parte del 85 o 90% de los estudiantes ¿por qué? Otras 264 tesis doctorales pueden que nos den la respuesta. Mientras tanto, los que estamos interesados en seguir creciendo y en hacer mejor y en mayor profundidad nuestro trabajo, nos debemos ocupar igual del problema.

⁷.- Ver: <http://ulagos.cl/index.php?pg=noticia&id=2565>

Cada uno, o cada Carrera o cada Universidad, decidirá si quiere “enseñar” o “que los estudiantes aprendan” en función de su propio paradigma educativo.

En mi humilde caso, yo opto por lo que he practicado: yo aprendí, yo decidí aprehender todo lo que me fuera posible y de interés claro, o necesario (aunque no me gustara mucho) para el fin último que me había propuesto ¿recuerdan?; entender las cosmovisiones de los Pueblos Originarios de América; no para transformarme o transculturizarme en una de ellos, cosa que creo improbable para nadie, sino para sumar conocimiento y por empatía poder tal vez aportar a una convivencia mejor, más respetuosa. Y estoy por tanto convencida, que cuando uno quiere aprender, aprende! Pero para eso debemos tener claro nuestro sino, y/o debemos tener inculcado el hábito de aprender.

A diferencia de mi respetado y admirado Paulo Freire que siempre hablaba en términos de enseñar, yo adopto más la postura de Lev Vygotsky: “nadie enseña, sino que se aprende”. En el mejor de los casos, yo ofrezco compartir lo que sé, como cuando se lleva a una reunión un queque y el que quiere come. Intento motivar a que lo prueben y piensen cómo podrían mejorarlo ¿con pasas, con dulce de leche? Pero si alguien no quiere probar, no aprende, y no hay nada que hacer!! Puede incluso que todos hayamos tenido estudiantes de 7... pero que luego de cumplir con el examen, nunca serán o querrán ser capaces de aplicar aquello a sus prácticas profesionales. Si comparto lo de enseñar para la libertad, enseñar a pensar, si es que “enseñar” lo tomamos como “mostrar” o “demostrar” cómo se hace, ofrecer lo que tenemos para compartir, pero el asunto es que los estudiantes quieran aprender.

Entonces aquí viene la pregunta clave ¿los occidentales seguimos como los conquistadores españoles o queremos aprender?

VAMOS AL GRANO:

¿Qué estamos ofreciendo desde “occidente” a los Pueblos Originarios? ¿Qué les estamos pidiendo? ¿Qué estamos necesitando de ellos?

Estoy clara que definir “occidente” es para unas... 275 tesis doctorales, pero el sentido común (que es el menos común de los sentidos) nos dice que desde el Estado, Chile adoptó una educación occidental. Cada día más intentamos aprender cómo enseñan y cómo aprenden en países como Finlandia, Suiza, Holanda.... Y creo que esas observaciones sufren del “síndrome de

la clase turista” y llegan aquí con algún tipo de trombosis... sin hablar que claramente nos sigue faltando un diagnóstico de la realidad para saber desde dónde partir y también carecemos de un proyecto país para saber a dónde queremos llegar. En el camino, vamos emparchando soluciones que, en el mejor de los casos son muy bien intencionadas.

Como si esto fuera poco, llevamos sobre nuestros hombros el karma del colonialismo... incluso cuando intentamos des o de-colonizarnos, seguimos anclados al concepto y arrastramos el lastre hasta las últimas consecuencias, aun a veces sin saberlo.

Posiblemente esta propuesta que ya van imaginando, haya sido posible también por mi formación “artística”... otro concepto o categoría de la que podemos hablar mil años. Pero esa sensibilidad, como me gusta decir, que le pertenece a los que hacen arte, y que los historiadores vamos tratando de comprender y contextualizar por detrás, me ha llevado a descubrir hace pocos meses un texto escrito en Canadá en 1996 por F. Graeme Chalmers, me refiero a Arte, educación y diversidad cultural. Comparto con él la idea que todos deben aprender de los demás, que como ya hicieran los artistas europeos del siglo XIX respecto de ciertas producciones culturales de otros Pueblos, podemos sentir y re-presentar unas concepciones diferentes a las nuestras, y sumarlas o comprenderlas en profundidad desde la sensibilidad que como todos saben caracteriza a muchos artistas. Pero estamos mal si creemos, como siempre comento con quien quiera oírme, que sigamos llamando “arte” a ciertas producciones de otras culturas que no hacen arte, sino que producen objetos mucho más complejos y multidimensionales que el raso objeto hecho sólo para ser observado, como bien dice Maquet⁸. Esto da para toda otra discusión, y fue justamente uno de los conceptos centrales de mi Tesis Doctoral, así que ya podemos seguir conversando.

Lo cierto es aquí que no vengo a proponer una fórmula mágica que nos libre de todos los males... no soy tan bruja ni tan capaz. Sólo he observado que la Universidad, la occidental, las de nuestro país, las de casi todos los países de América... casi todas ¿todas?, en el mejor de los casos le “permiten” a los “indígenas” acceder a los grados académicos, incluso con programas especiales, que buscan entregarles la equidad de la que nunca gozaron, una “inclusión” que me recuerda a los “espejitos de colores” de los que siempre se habla sobre la conquista.

⁸ .- El antropólogo Jacques Maquet realiza en su libro La experiencia estética, un profundo desmontaje (a decir de mi amigo Eugeni Bonet) de los conceptos y categorías con que desde occidente venimos reduciendo producciones que no somos capaces de entender y que dejamos de producir en nuestro remoto pasado como cultura.

Tenemos muchos ejemplos bienintencionados, pero a mi juicio están mal enfocados, como por ejemplo el de la Universidad de Chile, que ofrece cursos de idioma mapuche para profesores. Pero ¿Y cuándo vamos a aprender nosotros de ellos? ¿Cuándo serán los miembros de los Pueblos Originarios los que den cátedras en la Universidad para que los occidentales nos enteremos de cómo conciben el universo, la salud, el habitar, la “estética”, el lenguaje, las matemáticas?

En el Congreso de la Red Interuniversitaria de Educación Intercultural que se realizó en Arica en septiembre de 2015, tuve la oportunidad de ver cómo un joven profesor occidental reconocía su ignorancia ante una situación que le superó y le hizo reflexionar profundamente. Impartía clase de matemáticas a sus estudiantes de básica en una escuela de alto porcentaje de estudiantes pertenecientes a un Pueblo Originario; les estaba explicando el proceso de restar, para lo que, contextualizando les planteó el siguiente problema a esos niños: “si por la noche encierro en el corral a mis 10 ovejas y por la mañana descubro que una se escapó por un hoyo del cerco ¿cuántas ovejas me quedan?” Y sorprendido escuchó decir a los niños al unísono: “ninguna”. El maestro pensó primero, según el mismo relataba, que los niños no habían entendido la pregunta y la hizo de otra forma... y los niños seguían diciendo “ninguna”. Hasta que decidió preguntarles por qué, la respuesta era sencilla: si no están todas ya no tenemos el rebaño, así que no es lo mismo. La lógica dentro de la concepción de su Pueblo les conduce a comprender que si un miembro del grupo desaparece, el grupo ya no era nada, porque la comunidad la hacen el conjunto de todos los individuos, no la mera suma. El maestro quedó marcado... pero luego comprendió que sencillamente las matemáticas como las hemos elaborado en la cultura occidental, no son la única forma de “sacar cuentas”. Él aprendió mucho, y creo que ya no es el mismo.

En occidente, como sucede en todas las culturas, construimos el universo entero dentro de nuestros propios paradigmas, que aunque sean dinámicos nos limitan o francamente nos impiden comprender a otros con lógicas de pensamientos diferentes. Como somos los “vencedores” de las batallas bélicas e ideológicas “contra” los Pueblos Originarios, nos hemos creído y hemos hecho creer que el “conocimiento científico” que nos vamos armando a la vez que conseguimos crearnos conocimientos, es la única forma de conocer de aprender, de “descubrir” cómo funciona el mundo... pero todos los que estamos aquí sabemos que no es así... aunque aun no sepamos muy bien cómo salirnos de nuestra propia jaula.

Se me ha ocurrido entonces que andamos necesitando sacudirnos un poco y pensar en una propuesta compleja y multidimensional como la que he denominado EDUCACIÓN INTERCULTURAL RECÍPROCA, que tal vez debería llamarse aprendizaje intercultural recíproco... podemos discutirlo, obviamente.

La palabra **recíproco** significa acción o sentimiento de uno hacia otro, que el otro le corresponde de igual modo, en la misma medida. Recíproco es sinónimo de mutuo. Yo estoy convencida que mi compañero y yo nos amamos recíprocamente... por eso vamos aguantando juntos tanto tiempo!

Pero lo más interesante aquí es que en las matemáticas, existe un número recíproco: si a un número lo multiplicamos por su recíproco, siempre obtendremos 1 por resultado. Por ejemplo: el número recíproco de 2, es $\frac{1}{2}$, por lo que $2 \times \frac{1}{2} = 1$... la magia de los números nos da la unidad en la reciprocidad y no importa cuán grande sea el número, multiplicado por su recíproco, siempre dará 1... A que es maravilloso. Esto da de lleno en mi idea de multiplicarnos para la unidad, la unidad de la diversidad como un potenciador de cada uno.

Posiblemente a esta altura a ustedes este nombre y esta propuesta les parezca que Educación Intercultural Recíproca es casi como decir “blanco-clarito”, pero desde nuestro euro-centrismo descentrado por el subdesarrollo no hemos podido generar nada parecido aun... al menos que yo sepa.

Por supuesto, he pensado primero en la educación de nivel universitario, y reitero aquí mi elección del concepto “educación” porque me parece es el que abarca no sólo a la intención del estudiante (de cualquier nivel) sino a un proceso con muchas variables que implica desde lo puramente monetario, hasta los tiempos, espacios, recursos humanos, programas, estrategias, etc. que se requieren elaborar para llevar a buen puerto esta casi “utopía”. Hablo de Educación Universitaria primero porque es lo que más manejo, también porque creo indispensable comenzar ya a propiciar profesionales que tengan una mirada y puedan hacer una construcción positiva y multiplicadora de la diversidad. También porque en sí misma la propuesta es de un alto nivel de complejidad. Y por último, porque en el último Congreso de la RIEDI los maestros tradicionales pedían a gritos “soluciones” a las Universidades.

Por supuesto la “EIR” (ya que aquí gustan tanto de las siglas jijji), debería por su propia naturaleza poder transferirse a otros niveles y tipos, como por ejemplo la Educación Especial... lo que honraría a mi madre!

Entiéndase bien, no hablo de Enseñanza recíproca, como aquel método muy estudiado y utilizado especialmente en la Educación Física, porque en éste caso se trata habitualmente de, si me lo permiten, un juego de roles entre pares y el profesor, sin diferenciar de ningún modo sus caracteres culturales o religiosos.

Aquí hablo de un proceso que debe contar con la complicidad de todos los grupos culturales intervinientes en al menos el universo nuclear donde se aplique; e idealmente de un acuerdo general alcanzado a nivel nacional. Obviamente hablo de nacional y no internacional porque estamos en el marco de una lógica compartimentada, llena de fronteras que limitan los recursos legales y nos confinan dentro de unas variables preestablecidas, que quizá, algún día se diluyan... espero!

Obviamente por la misma lógica de la propuesta, si bien yo he sistematizado mucha reflexión a partir de mis experiencias, conversaciones y lecturas, el resultado real sólo será posible en un consensuado, extenso y siempre dinámico diálogo entre las culturas que quieran construir esa unidad en la diversidad recíproca, para que estos principios crezcan y se consoliden... ojalá me llamen para ver cómo crece esta propuesta.

LO MÁS DIFÍCIL (Discusión teórica y resultados):

Pero hablé de sistematizar experiencias. Y de eso quiero hablar ahora.

Cuando hablo de EIR no me refiero ni de lejos, como ya se habrán dado cuenta, a nada que tenga que ver con los Programas de Inclusión o Equidad de los que cada vez oímos más y que ya se postulaban por la UNESCO desde 2007⁹.

Me refiero a bajarnos del pedestal de la verdad única y comprender y asumir que no estamos solos en la titánica tarea de comprender el Universo. Que, por ejemplo, por razones que desconocemos, no se difunde que la cultura Tiwanaku que dejó de existir como tal, misteriosamente aun para nosotros, alrededor del año 1050 de nuestra Era, consiguiera precisiones astronómicas que permitieran corregir las mediciones de nuestra aparatología

⁹.- Me refiero a la producción de libros y recomendaciones realizadas desde el Proyecto Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior en América Latina. Se recomienda ver las publicaciones directamente en el sitio oficial: www.iesalc.unesco.org.ve

científica occidental del siglo XXI¹⁰. O que, como los muchos médicos de mi familia siempre decían: el día que los pacientes se enteren que el 70% de las enfermedades o son psicosomáticas o que no tenemos ni idea cómo curarlas y recetamos “placebos” para validar nuestra actividad, se nos termina el negocio a nosotros y a las farmacéuticas. O, sencillamente que lo que nosotros, lo occidentales decidimos que es lógico, porque armamos la caja y metemos en ella el producto, e inventamos el método para hacer que encaje, puede que no se ajuste a toda la verdad¹¹.

Hace 17 años mi querido y eximio primo el Doctor Francisco P. J. Valero tuvo un sueño: estudiar desde el espacio profundo la dinámica de las energías de la tierra para procurar comprender a escala planetaria el devenir de la climatología de la Tierra. Hoy, bajo su dirección y con el mayor presupuesto de la NASA para operaciones civiles nunca antes gastado, con la implicación de la Universidad de California y otras 8 instituciones del mayor nivel internacional, el proyecto DSCOVER¹² es una realidad en funcionamiento que está cambiando el paradigma de la física y de otras muchas disciplinas... ¿seremos capaces en la Educación de aprender de esta interdisciplinariedad intercultural? ¿Podremos crear a escala planetaria una estrategia para saber más de nuestras diversidades y construir desde allí conocimientos que nos enriquezcan a todos? ¿Podremos dejar de pensar quién tiene el mango de la sartén y hacer entre todos el alimento que necesitamos?

Se trata pues de aprender a aprender de nuevo, a aprender distinto, a aprehender en diversidad, a validar que el saber de otra cultura es equivalente al nuestro, puede tener como el nuestro, su propia lógica, su propio rigor y su propio grado de acierto y error, y que siendo distinta no es menor.

Lo que estoy proponiendo es no seguir repitiendo la valoración etnocentrista que en 2014 no le permite a un investigador ni al cuerpo de docentes de las Universidades Interculturales Estatales en México superar la visión que les hace preguntarse ¿por qué las comunidades no ven que cuando sus “hijos” van a investigar su propia comunidad, tal como aprendieron en la Universidad, ya nos son “los hijos” sino los investigadores? PERO CLARO QUE SON LOS

¹⁰.- Comunicación personal del Director del Proyecto Astronomía de Tiwanaku, de la Universidad Mayor de San Andrés, el Dr. Pedro Parodi.

¹¹.- Ver gráfico sobre las verdades.

¹².- Ver: <http://universityofcalifornia.edu/news/first-satellite-view-earth-deep-space-set-launch>

HIJOS!!! El que no entiende es el occidental que cree que porque alguien puede colgar en una pared de su casa un papel con un sello de una Universidad y con su propio nombre, no deja de ser quien siempre fue, no cambia nada. Lo que no ven los Profesionales Universitarios en cuestión, es que el sentido de comunidad en las auténticas Comunidades de Pueblos Originarios supera cualquier raciocinio occidental, es algo no visceral, es algo vital que nada puede diluir, salvo una falta grave al interior de la lógica de la comunidad.

Los profesores que exigen esa bipolaridad a sus estudiantes, me disculpan que lo diga tan claramente, son unos tercios o unos ignorantes. ¿Qué ganan los Pueblos Originarios cuando llegan a la Universidad? Subirse al pedestal que sólo nosotros nos hemos construido, pero en la escala de valores comunitaria no ganan nada, muchas veces pierden demasiado incluso.

Y como si todo esto no fuera poco, nosotros ganamos menos aun... porque nunca nos propusimos entender ni aprender los procesos, lógicas, tiempos y espacios y resultados de la producción de conocimiento que otras culturas ha hecho desde sus orígenes. En la Interculturalidad universitaria, les ofrecemos a los Pueblos Originarios cupos especiales para que demuestren que ellos también pueden aprender lo nuestro... pero si ya nos saben del derecho y del revés! Llevan 500 años estudiándonos y nosotros sin aprender nada ¿quién está invalidado?

Gabriel Pozo Menares propone: “(...) Para superar este obstáculo [aquello que ya cité de la educación y el turismo intercultural], se hace necesario identificar y aprender aquellas categorías propias que expresan las mismas personas mapuche hablantes de su lengua, para que desde allí, y con plena participación de los actores en la toma de decisiones, se logre construir un modelo educativo.” (Pozo Menares, 2014:2). Esto va en la lógica de lo que hoy se propone la Universidad de Los Lagos... pero yo sigo con mis aprehensiones, dicho con todo respeto.

Pretendo darle una vuelta más a la cuestión, a la posibilidad incluso que suceda lo que pasa con el Pueblo Kuna en Panamá que ha construido su propio sistema educativo convalidado por el Estado Panameño y Colombiano, pero que dichos Estados no comprenden ni tienen interés por aprender. Lo que quiero es que de verdad tengamos una educación recíproca y todos aprendamos de todos. Conceptos, categorías, significados, dentro de sus lógicas, sus tiempos, sus espacios sus métodos. Que nos equiparemos sincera y profundamente, para poder compartir lo

que somos, sin menosprecios, sin estigmas. Pretendo que en las Universidades primero, porque entiendo que allí también operan los raciocinios y las decisiones políticas de forma preeminente y abierta, se opere y se extirpe la “superioridad occidental” para incorporar universalidad al conocimiento de verdad.

Creo que en la búsqueda de la unidad nacional en la diversidad cultural, a largo plazo hay que superar al interculturalidad inmediata y no reducirnos tampoco, aunque apuesto por que es lo más urgente, sólo a los Pueblos Originarios de la zona, sino todos los que se definan como tales a nivel nacional. Hay que pensar también en otras diversidades, como las religiosas o los distintos grupos de otras naciones: tenemos aquí en Chile la mayor población palestina del mundo, o una creciente migración de colombianos, o cada vez más grupos de diferentes países de Europa, etc.

Lo que quiero decir es que necesitamos transformarnos en **recipro culturales**, sin dejar nunca de ser cada uno nosotros mismos, podemos ser, sentir y actuar en reciprocidad entre todos los que somos diferentes... porque yo también soy diferentes a los demás, no sólo lo son los demás respecto de mí!

CONCLUSIONES:

Sin intención de concluir nada, sino de comenzar junto con todos los que quieran hacerlo, creo (presente de la primera persona de los verbos crear y creer) que una dinámica factible es comenzar en cada casa de Estudios, cada Carrera, a identificar a los actores que mejor puedan dar cuenta a la comunidad en cuestión, de las características de su cultura particular: profesores, administrativos, estudiantes¹³. Identificarnos, saber quiénes somos, sincerarnos con orgullo humilde sobre nuestra identidad y desde allí, aportar al grupo, al equipo, nunca mejor dicho. Si en “casa” no tenemos diversidad, pero nos interesa la de nuestro “barrio”, las mismas personas de la casa podrán indicarnos referentes y así comenzar a enlazar voluntades y saberes.

En mis cursos consulto a mis estudiantes sobre sus culturas de origen y les pido que desde allí construyan conocimiento discutiendo lo que les propongo, sea de área que sea, y esas visiones, esas reflexiones además fomentan el interés de los compañeros. Utilizo el espacio de forma circular, donde todos somos iguales e intento no sentarme en la silla del profe. Tomo mate en clase, que llevo para compartir con quienes le hagan a “los amargos”. Nunca respeto los

¹³.- Recuerden que crecí en Argentina, donde llevamos décadas con la Universidad gobernada de forma “triestamental”, como le dicen aquí.

tiempos establecidos por la academia (45, 50 o 60 minutos de clase y recreo), salvo la puntualidad en el comienzo, por el respeto a todos, dejo que nos guíe la dinámica que se establece en la clase, según el tema, la capacidad de atención, los ejercicios, las discusiones, etc., que “la energía” dicte el ritmo de cortes y reinicios. Por supuesto también procuro cumplir la cantidad de horas “contratadas”... aunque a veces me paso... Utilizo recursos poco habituales para profundizar en zonas conflictivas: hago juegos, cambiamos roles, delego responsabilidades, armo equipos, dejo que los estudiantes se auto y co-evalúen. Me dejo criticar, reconozco mis limitaciones, errores e ignorancias. Soy otra persona más del grupo, si, la que generalmente propone, pero a veces sucede que los estudiantes se empoderan y lideran la clase... eso me hace muy feliz, me llena de preguntas, me enriquece e impide que me aburra, aunque duplique mi trabajo. Intento que cada uno construya su conocimiento de forma recíproca con los demás, incluyéndome.

Busco entre mis pares quienes tengan al menos una formación en sus áreas sobre los Pueblos Originarios... y casi no la encuentro. Lo bueno es que algunos ya me han pedido que les oriente en su propio aprendizaje.

Comencemos pues, comencemos de a poco. Vayamos entre todos construyendo comunidad nacional en la diversidad cultural con reciprocidad. Comencemos con la decisión política, epistemológica, ideológica o como quieran llamarla. Comencemos, por ejemplo, con la equiparación de la categoría de los maestros tradicionales en las escuelas de educación bilingüe.

Si se hace un sondeo regional luego de la identificación de los personales idóneos y representativos de sus culturas o conocedores de otras culturas en profundidad, se puede, luego de las capacitaciones regionales de rigor y progresivas, hacer intercambios regionales. Porque la educación en red es parte del mismo concepto de interculturalidad (ahora diría de reciprocidad).

Se debe admitir obviamente que los transmisores de conocimientos de culturas no occidentales usen sus propias metodologías y estrategias de transmisión, no se debe esperar ni requerir una metodología occidental en ninguno de sus aspectos. Hay que reconocer y valorar los métodos de “enseñanza” y no solamente atender a los contenidos, y eso hará parte de la suma o multiplicación de conocimiento de la realidad que buscamos, ya que lo metodológico hace también a la concepción y construcción de cada conocimiento. Los tiempos y espacios del aprendizaje son variables fundamentales a respetar en relación a la forma de transmisión (y creación o recreación) de los conocimientos, en la educación recíproca.

La unicidad de esos saberes suele superar nuestra capacidad de comprensión, pero hace a una lógica más integral, más transversal y relacional podríamos decir, del saber. Pueden aparecer todas estas variables educativas y otras de las que nosotros aun no tenemos idea. Yo creo que a todo esto hay que hacerle cancha, no se trata sólo de los contenidos, es una o son muchas lógicas de pensamiento diferentes que hay que reconocer como igualmente válidas y que para ello necesitamos aprehenderla en todas sus dimensiones... si nos las quieren compartir. Descubrir y valorar estas lógicas, será para occidente un verdadero crecimiento, que nos enriquecería a todos, y nos llevará generaciones!

Posiblemente todas estas disquisiciones surjan desde mi muy particular “deformación profesional” porque en nuestro mundo occidental, los artistas y los historiadores del arte trabajamos con lo sensible y lo simbólico como materia prima, lo que nos permite acceder a grados quizá más profundos o de una implicación más integral de lo humano y lo social. Que, desde mi concepción de EIR, deben sumarse a todas las visiones desde los otros compartimentos ya no estancados, con los que podemos construir conocimiento para todos. Y todos juntos, de todas las culturas y todas las “especialidades” abordar también las propias problemáticas que la interculturalidad recíproca nos presentará seguramente durante el camino.

Dar cabida en las Universidades a “otros” que no han realizado el mismo recorrido, puede provocar vértigo, lo sé, “no vaya que me quede sin trabajo, con todo lo que estudié”. Pero el mundo que tenemos la responsabilidad de entregarle a las generaciones venideras, necesita gente audaz que acepte el reto de al menos comenzar a reinventarlo, subsanando errores, superando las limitaciones y mezquindades del pasado.

Aquí faltan muchas piezas de un rompecabezas que, en el mejor de los casos, recién comienza a dibujarse. Queda tanto de lo que he pensado y escrito para compartir que necesitaré muchas más páginas y ponencias. Pero lo dicho, esto hay que construirlo en comunidad. Tenemos todos los que se quieran subir a este tren, mucha tarea para hacer realidad estos sueños desafiantes.

Des hagámonos del miedo al vecino, de la desconfianza que la dictadura implantó, como hija pródiga del capitalismo clasista y etnocéntrico más feroz. Seamos una nación de productores de conocimiento, de multiplicadores del respeto por la diferencia, de la reciprocidad entre **nosotros**, y con los otros.

Comencemos, así ven-seremos!!

NOTA: existen imágenes que complementan esta ponencia que no se adjuntan por una cuestión de espacio. En caso de publicación, por favor, solicitarlas. Gracias.

BIBLIOGRAFÍA referenciada:

Bonet, Eugeni (Ed.) (1993) *Desmontaje: film, vídeo; apropiación, reciclaje*. Valencia: IVAM.

Chalmers, G. F. (2003) *Arte, educación y diversidad cultural*. Barcelona: Paidós.

Debray; R. (1997) *Transmitir*. Buenos Aires: Manantial.

Pozo Menares, G. “¿Cómo descolonizar el saber? El problema del concepto de interculturalidad “, Polis [En línea], 38 | 2014, Publicado el 05 septiembre 2014, consultado el 15 septiembre 2015. URL: <http://polis.revues.org/10099>; DOI : 10.4000/polis.10099.

Lehmann, D. (2015) “Convergencias y divergencias en la educación superior intercultural en México”. En: Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Universidad Autónoma de México. Nueva Época, Año LX, núm. 223 enero-abril de 2015 pp. 133-170. Recuperado en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4933563.pdf

Maquet, J. (1999) *La experiencia estética. La mirada de un antropólogo sobre el arte*. Madrid: Celeste Ediciones.